

Vida espiritual ascendente

CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO MUNILLA

Transcripción completa estructurada

<https://www.youtube.com/watch?v=EPTZRIZCjgw>

PARTE 1 de 6

1. Introducción y contexto de la charla

Deciros también —pues bueno— que esta charla, dirigida a este público de Vida Ascendente de Burgos, me tomo la libertad de grabarla para que nos sirva también para Radio María; por aquello de que aquí lo aprovechamos todo: aquí todo se recicla y se intenta sacar jugo a todo.

Bien, pues vamos a ver... Con la libertad que me habéis dado —porque es verdad que, a veces, cuando a uno le piden una charla, parece que le dirigen mucho lo que tiene que decir; y otras veces le invitan de una manera que le dan más libertad para expresarse—, yo, en primer lugar, quisiera **felicitaros**.

Ya he visto y he saludado a la Junta de Vida Ascendente a la entrada. He visto que vuestra presidenta —por los ratos que he estado con ella— me parece entusiasta. Lo primero, felicitaros por la **perseverancia** en el hecho de continuar creciendo en una asociación como la de Vida Ascendente. Porque lo fácil es empezar las cosas... y luego dejarlas y cansarse. Eso es lo fácil. Lo que nos sale por tendencia natural es: empiezo, me canso y lo dejo. Eso es lo típico.

Es más: creo que estamos en un momento en el que hay una cierta **crisis de asociacionismo**. Eso es verdad. Incluso —no le he preguntado a la presidenta—, pero me imagino que en este momento costará más conseguir nuevas incorporaciones en Vida Ascendente que hace diez años. Creo que es un fenómeno general: hay una dificultad, una resistencia ante el asociacionismo.

2. La cultura actual y la tendencia al aislamiento

¿Por qué? Pues porque creo que, en la medida en que la cultura se ha secularizado, se ha difundido una tendencia muy grande al **individualismo**, al **aislamiento**. Cada uno es un pequeño reino de taifas; cada uno se aísla.

Además, cuando se escucha a los mayores —yo a mi madre se lo escucho con frecuencia—, es muy habitual que hagan un relato de su juventud en el que la sociedad **compartía mucho más la vida**. Las puertas del hogar estaban más abiertas; la familia era más extensa. Pero nos hemos ido moviendo hacia la **familia nuclear**, y luego hacia el **átomo**: nos hemos atomizado.

Es verdad: aunque haya mucha relación social, la propia familia está más aislada. Hay una tendencia muy grande al aislamiento.

3. El valor del asociacionismo cristiano

Por eso creo que el asociacionismo —y que seáis perseverantes en una asociación como Vida Ascendente— es, solo por sí mismo, **digno de felicitación**. Es un testimonio decir: “*Yo no me imagino mi vida a solas*”. No. Dios quiere que existan implicaciones en asociaciones como esta para hacernos crecer. **Dios no quiere que crezcamos en solitario**. Ese no es su plan.

Nuestra sociedad se caracteriza por haberse aislado mucho en la medida en que se ha secularizado. Dios es Padre de todos, y cuando dejamos de invocar al Padre común, perdemos también el concepto de **fraternidad**. Si no hay un Padre, los que están a mi lado dejan de ser hermanos. Y entonces nos aislamos. Es así. Tiene una lógica contundente.

Hoy en día, los valores que están en alza —vamos a ser claros— no son los de la comunión. Más bien está en alza el **derecho a decidir**: cada uno decide, cada uno se autodetermina. Ese es el valor supremo en nuestra cultura. Pero nosotros creemos que, aunque la libertad es un valor, el valor supremo es la **comunión**. La libertad hay que utilizarla bien, pero **para la comunión**, no para aislarnos de ella.

4. La comunión como milagro

Yo suelo decir —con un poquito de ironía— que cuando Jesús rezó al Padre, después de la Última Cena, en la oración sacerdotal, dijo: «*Padre, que todos sean uno*». No dijo: «*Padre, que todos sean plurales y distintos*». Eso ya lo somos por naturaleza. El **milagro** es la comunión.

Somos imagen y semejanza de un Dios trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestra identidad tiene que ser **comunitaria**, no individualista.

Así como algunos piensan que la libertad es elegir una cosa o la contraria, nosotros pensamos que la libertad es la **capacidad de servir al bien común**. No hacer lo que me dé la gana, sino servir al bien común.

5. La vida comunitaria como escuela de humildad

Por eso, siempre que estoy con una asociación como esta, lo primero que digo es: felicitaros porque **no vais por libre**. Habéis entendido que Dios quiere que caminéis apoyándoos unos en otros. Dios ha puesto en nuestro camino personas que son como **bastones** en los que apoyarnos: carismas, asociaciones. Dichosos vosotros porque lo habéis entendido. *Amén*.

Evangelii gaudium, n. 88, dice:

«El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente en los demás, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas. Muchos tratan de escapar hacia su privacidad cómoda y renuncian a la dimensión social de la vida. Pero el Evangelio nos invita a correr el riesgo del encuentro con los demás».

Superar el aislamiento nos **enriquece** y nos **libera**. Nos libera de la pobreza de quedarnos encerrados en la **autocontemplación**.

6. Narcisismo y olvido de sí

¿Qué es el narcisismo? Esa tendencia a estar uno siempre preocupado de sí mismo. Sabéis que la palabra viene del mito de Narciso: aquel que se quedó mirando su propia figura en el agua, se enamoró de sí mismo... y se ahogó.

Creo que es un don el **sano olvido de nosotros mismos**. Y eso se consigue, en gran medida, entrando en una asociación en la que uno entra en una dinámica que **no ha organizado él**. Va a *mesa puesta*. Y eso es muy sano, muy educador.

Nos educa a no pretender ser el centro del universo. Incluso dentro de vuestra propia asociación, la vida comunitaria tiene su **mortificación**. Seguro que

cuesta convivir de vez en cuando. San Juan Berchmans decía: «*Mi mayor penitencia es la vida comunitaria*». Lo cual no quiere decir que no sea también muy enriquecedora. Las dos cosas son verdad.

7. La convivencia como escuela de virtud

En la convivencia hay roces, oportunidades de limar el amor propio, de educar nuestro afán de protagonismo. Algunos hablan demasiado y tienen que aprender a hablar menos; otros son tímidos y tienen que aprender a hablar más. Todo eso es **educación**.

El Señor nos sigue educando también en esta edad de la vida. Todavía hay que aprender. Formación permanente.

8. Implicarse, complicarse... y simplificarse

Yo digo una cosa: **el que se implica, se complica**. Algunos, por no complicarse, no se implican. Dicen: “Quita, quita, no me comprometo, que luego no me viene bien”. Pero no saben lo que se pierden.

Porque el refrán dice: **Dios primero nos implica; al implicarnos, nos complica; pero finalmente... nos simplifica.**

Y para simplificar, primero hay que estar dispuesto a complicarse. Y para complicarse, hay que estar dispuesto a implicarse.

Vuestra perseverancia en Vida Ascendente es un regalo inmenso.

PARTE 2 de 6

9. ¿Qué espera el Señor de nosotros en este momento de la vida?

En segundo lugar, creo que el siguiente aspecto que quisiera subrayar es este:

¿En qué momento estamos y qué espera el Señor de nosotros para madurar y crecer?

¿Qué espera de nosotros en este momento cumbre de nuestra vida?

¿En qué aspectos concretos quiere todavía llevarnos a la cumbre de la madurez y de la santidad?

No olvidéis nunca esa imagen de las **bodas de Caná**, en la que se pronuncia una frase misteriosa: *«El Señor ha dejado el vino bueno para el final»*. Es una frase misteriosa que hace referencia a que, en la vida espiritual, **lo mejor siempre está por llegar**. Y no me refiero únicamente a la visión beatífica del cielo, sino a que la vida espiritual es un **‘in crescendo’** continuo. Ahí está vuestro nombre: *Vida Ascendente*.

Lo propio de la vida cristiana es poder decir:

«Hoy estoy más cerca de Dios que ayer, pero menos que mañana».

Y eso es un regalo de Dios.

10. Tres plenitudes: física, psicológica y espiritual

Hay aspectos de la vida en los que esto no ocurre así.

10.1. La plenitud física

Físicamente hablando, la plenitud tiene una cuesta abajo muy rápida.

No hay nadie con 40 años en la selección nacional de fútbol. Con 40 años ya no hay nadie. La plenitud física se alcanza pronto... y luego decrece.

10.2. La plenitud psicológica

La plenitud psicológica llega un poco más tarde.

Pero cuando alguien se queda en paro con 60 años, tiene un problema serio para encontrar trabajo, porque se entiende que la plenitud psicológica ya ha pasado. Aunque llegue más tarde, también tiene su cuesta abajo.

10.3. La plenitud espiritual

Y la plenitud espiritual... ¿cuándo llega a la cumbre?

Aquí está la diferencia: **la cumbre no existe en esta vida**. La meta es el cielo. Estamos en un **crecimiento ininterrumpido**.

11. El caso del Alzheimer: una pregunta decisiva

Recuerdo haber predicado esto en un funeral. Al terminar, una persona se me acercó a la sacristía y me dijo:

«Mire, he estado muy atento a eso que ha dicho: que la vida espiritual no tiene cuesta abajo, a diferencia de la física y la psicológica. Pero tengo una duda. Mi madre ha sido una mujer muy religiosa y ahora tiene Alzheimer. Ya no puede rezar. Intenta empezar un Padrenuestro y no puede terminarlo, y sufre. Entonces... en el caso de mi madre, ¿eso que usted ha explicado no se cumple?»

Yo le respondí:

La cumbre de la vida espiritual no consiste en sentir que mi oración está mejor hecha que cuando tenía 40 años.

La cumbre consiste en **dejarse guiar por Dios**, en dejarle a Él la iniciativa de mi vida.

Su madre, muchas veces, le ha dicho al Señor:

«Aquí tienes mi libertad. Lleva tú mi vida. Guíame».

Y ahora se está cumpliendo en ella lo que Jesús dijo a Pedro:

«Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará donde no quieras. Y sígueme».

En ese **no ser capaz de regir psicológicamente su vida**, pero haberla puesto toda en manos de Dios, está la **cumbre** de su madre.

Con lo cual, ese principio —que la vida espiritual es un crescendo continuo— **no tiene excepciones**, ni siquiera el Alzheimer.

Es un **principio de oro** que debemos tener claro.

PARTE 3 de 6

12. El apostolado propio de esta etapa de la vida

Bien, teniendo eso claro, preguntémosnos:

¿Qué apostolado podemos hacer en este momento de la vida?

¿Cuál es nuestro apostolado principal ahora?

Creo que hay un apostolado clave: **el apostolado del testimonio de la fidelidad.**

Importantísimo. Nuestra sociedad está necesitada de testimonios de fidelidad. Muy necesitada.

¿Por qué? Porque todo es falsedad. Estamos hartos de poner la televisión y ver que mucha gente lleva una doble vida. Eso causa una gran decepción. Y uno mismo tiene la experiencia de ilusionarse, cansarse y dejar las cosas a medias. La fidelidad es un gran reto.

Incluso existe la duda:

¿Es posible la fidelidad?

¿Es posible un amor fiel?

¿Es posible ser fiel hasta que la muerte nos separe?

Hay una sospecha generalizada de que la fidelidad no es posible.

13. El ejemplo bíblico de Eleazar

En un encuentro del Papa Francisco con asociaciones que trabajan con la tercera edad (año 2013), el Santo Padre comentó un pasaje del **Segundo Libro de los Macabeos**, capítulo 6, versículos 18 y siguientes. Es el episodio de **Eleazar**, que él propuso como modelo.

El texto dice:

«Eleazar era uno de los principales maestros de la ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno.

Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio...»

Los que presidían aquel impío banquete —viejos amigos suyos—, movidos por una compasión ilegítima, le propusieron una trampa: que comiera carne permitida, preparada por él mismo, pero **fingiéndolo** que era carne prohibida, para librarse de la muerte.

Pero Eleazar respondió:

«Enviadme al sepulcro.

¿Van a creer los jóvenes que Eleazar, a los 90 años, ha apostatado?

Si miento por un poco de vida que me queda, extraviaré con mi mal ejemplo sus vidas.

Aunque me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente.

Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo».

Y se fue al suplicio.

Terminó su vida dejando un **ejemplo memorable de heroísmo y virtud**.

14. El impacto silencioso de la fidelidad

El Papa comentaba:

Hasta qué punto, sin darnos cuenta, **los que vienen detrás nos miran**.

Parece que nadie se fija en nosotros... pero sí.

Nos miran de reojo para ver si permanecemos en lo que creemos.

La fidelidad **da que pensar**.

Dice: "Este hombre parece que cree firmemente... porque no sé cómo se explica esto".

15. La anécdota de los monaguillos

Os cuento una anécdota de mis tiempos de párroco en Zumárraga.

Tenía un grupo de monaguillos, pillos como suelen ser. Pasaban delante del sagrario sin el debido respeto. Un día les dije:

—«Aquí está el Señor. Cuando pasemos delante de Él, lo haremos así y así».

Me escucharon... y seguimos.

Pasaron unos días. Llegué a la iglesia, aparentemente vacía. Pasé delante del sagrario y vi que se movía la cortina del confesionario. Me acerqué, la corrí... y allí estaban los monaguillos.

—«¿Qué hacéis aquí?»

—«Queríamos ver si cuando estabas tú solo también te arrodillabas...»

Ojo con la salida de monaguillo.

Querían ver si eso que yo decía era **de verdad**.

Si lo hacía solo cuando ellos estaban delante... o también cuando nadie me veía.

Y así es la vida: cuando uno envejece, cuando pasa el tiempo, cuando llegan las dificultades... **¿sigue igual?**

16. La fidelidad como predicación silenciosa

El mayor apostolado que podemos hacer es **ser fieles**.

Aunque no digas ni pío, aunque no hables, **has predicado** permaneciendo fiel.

Ese testimonio de Eleazar, de forma menos dramática y más rutinaria, lo vivimos todos.

El mundo nos mira y busca **pruebas de autenticidad**.

Y el mundo quiere gente auténtica.

A veces jóvenes me dicen:

—«Mire, no estoy de acuerdo con usted en casi nada... pero usted es auténtico».

Te hace gracia, pero es significativo.

Vivimos en un mundo que valora la autenticidad.

17. La fidelidad frente al relativismo y la mediocridad

Frente al relativismo, la fidelidad muestra que hay ideales a los que no se les puede regatear el precio.

Frente a la mediocridad —a la que todos tendemos—, la fidelidad demuestra que la verdadera fortaleza consiste más en **resistir** que en emprender muchas cosas nuevas.

El mejor boxeador no es el que más golpea, sino el que **encaja sin venirse abajo**.

La fortaleza se demuestra más en la capacidad de **asumir y aguantar en fidelidad**, que en tener muchas iniciativas que luego no se sostienen.

18. No existe felicidad sin fidelidad

Todo el mundo quiere ser feliz.

En eso sí que nos pondríamos de acuerdo todos.

Pero lo que nos toca demostrar es que **no existe felicidad sin fidelidad**.

Hoy se quiere ser feliz sin ser fiel... y eso no puede ser.

PARTE 4 de 6

19. El segundo gran testimonio: la ternura

Y el segundo testimonio —el primero era el de la fidelidad— es el de la **ternura**.

La famosa *revolución de la ternura* de la que habla el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*.

En un encuentro reciente con abuelos y con la tercera edad (año 2014), el Papa dijo algo que me llamó la atención:

«Una de las cosas más hermosas en la vida de la familia es acariciar a un niño... y dejarse acariciar por un abuelo o una abuela».

Lo de acariciar a un niño lo tenemos más asumido.

Pero **dejarse acariciar por un abuelo...** eso es muy profundo.

La revolución de la ternura es otro gran apostolado: **mostrar ternura al mundo**.

20. La pérdida de ternura en una sociedad secularizada

En la medida en que nos hemos secularizado, hemos perdido fidelidad a la fe... y también **hemos perdido ternura**.

Nos juzgamos con una dureza tremenda.

Uno entra en las redes sociales —Twitter, por ejemplo— y aquello son dentelladas.

Qué dureza de lenguaje, qué manera de atacarse.

Falta ternura.

La falta de fidelidad suele ir de la mano de la falta de respeto y de ternura.

En *Evangelii gaudium*, el Papa dice:

«No tengáis miedo a la ternura».

Y uno podría pensar: “¿Pero se puede tener miedo a la ternura?”.

Pues sí.

21. ¿Por qué tenemos miedo a la ternura?

El miedo a la ternura es el miedo a quedarnos **desnudos** de las falsas seguridades en las que nos apoyamos:

- ideologías,
- prejuicios,
- hábitos egoístas,
- prepotencia,
- la presunción de saberlo todo...

Si uno se abre a la ternura, se siente vulnerable.

Y eso da miedo.

Tras el miedo a la ternura se esconde:

- el miedo a la vulnerabilidad,
- el miedo a la afectividad,

- el miedo al compromiso,
- el miedo al sacrificio que implica amar.

Por eso hay que **superar el miedo a la ternura** y confiar en esa revolución. El Papa dice que es un estilo mariano: la ternura, el cariño, la delicadeza.

22. La ternura: encomendada a niños y ancianos

Creo que esta revolución de la ternura está especialmente encomendada a **los niños y a los ancianos**.

Es curioso: ternura por los dos lados.

Así como existe una *pinza de la desesperanza* —aborto y eutanasia—, que muestra que el hombre no sabe de dónde viene ni a dónde va, también existe una **pinza de la ternura**:

- la sonrisa del niño,
- la sonrisa del anciano.

El aborto y la eutanasia son la negación del alfa y del omega.

La ternura del niño y del anciano son la afirmación del sentido.

23. La anécdota del psiquiatra Luis Rojas Marcos

Os cuento algo que ocurrió en San Sebastián.

Invitaron a Luis Rojas Marcos —psiquiatra, director de los hospitales psiquiátricos de Nueva York— a dar una conferencia en la Universidad Pública Vasca. Le dieron el doctorado *honoris causa*.

En la entrevista que le hicieron en *El Correo* y en *El Diario Vasco*, dijo —ni corto ni perezoso— que cuando su carrera dejase de estar en el momento de cumbre, cuando su vida ya no tuviese prestigio ni relumbre, su decisión sería **quitarse de en medio**.

Reivindicaba la eutanasia para sí mismo.

Yo escribí un artículo titulado «**El suicidio del psiquiatra**».

Me parecía un escándalo que un psiquiatra —que atiende a tantos enfermos, muchos con tendencias suicidas— hiciera una afirmación así.

Formulé mi tesis:

la mayor pobreza hoy es la falta de sentido.

Recibí críticas, claro. Cada vez que uno dice algo que cree que debe decir, hay que pagar un peaje.

24. La respuesta inesperada en la cárcel

Fui a la cárcel de Martutene a celebrar la Eucaristía.

Había unos 100 o 150 presos.

Una mujer levantó la mano y me dijo:

«Señor obispo, he leído su artículo sobre el suicidio del psiquiatra y quiero darle las gracias.

Antes de venir a prisión intenté suicidarme dos veces.

Cuando leí la entrevista del psiquiatra pensé:

“Si un hombre tan famoso dice que su vida no vale y que se va a quitar de en medio... entonces los que estamos aquí en la cárcel, ¿qué vale nuestra vida? No valemos nada”.

Gracias por lo que escribió.»

Aquello me marcó.

Cuando después recibí críticas, respondí:

—«Acepto tus críticas. Pero he ido a la cárcel y una mujer me ha dicho esto.

Ella habla desde su experiencia. Tú hablas desde tu ideología.

Y a mí me vale más su experiencia que tu ideología».—

Porque este mundo sufre la mayor pobreza: **la falta de sentido**.

Y el mayor testimonio que necesita es la ternura de los niños y la ternura de los ancianos.

25. La sonrisa del anciano: sacramento de la ternura de Dios

La vida viene del amor y al amor vuelve.

- La sonrisa de un niño es **muestra de la ternura de Dios**, fuente de la vida.
- La sonrisa de un anciano es **reflejo y sacramento de la ternura de Dios**, culmen de la vida.

Y eso es un **testimoniaz**o.

Sonreír en la ancianidad es un gran apostolado.

La ternura en la ancianidad, la **alegría interior**, es el culmen del apostolado cristiano.

No hay mortificación más agradable a Dios que la alegría interior: mortificar nuestras penas, nuestras quejas, nuestras amarguras.

El demonio se encarga de sembrar tristezas injustificadas.
Pero quien tiene a Dios —como dice Santa Teresa—...

PARTE 5 de 6

26. La alegría interior: la mayor mortificación

Santa Teresa dice: «*Quien a Dios tiene, nada le falta*».

Y es verdad: quien tiene a Dios no tiene derecho a la tristeza permanente, a la queja continua, a la amargura instalada.

La **alegría interior** —no la superficial, sino la profunda— es la mayor mortificación que podemos ofrecer a Dios.

Mortificar nuestras penas, nuestras quejas, nuestras amarguras... eso es un acto de amor.

Porque el demonio se encarga de sembrarnos tristezas y amarguras que, en el fondo, son **injustificadas**.

Quien tiene a Dios, quien vive en su presencia, quien sabe que su vida está en manos del Padre... no puede vivir instalado en la tristeza.

27. La misión del anciano cristiano: fidelidad y ternura

Por eso, en esta etapa de la vida, el Señor nos pide dos grandes apostolados:

1. **El apostolado de la fidelidad**, que predica sin palabras.
2. **El apostolado de la ternura**, que revela el rostro de Dios.

La fidelidad muestra que la verdad existe y que merece la pena entregarse a ella.

La ternura muestra que Dios es amor, que la vida tiene sentido, que no estamos solos.

La fidelidad es roca.

La ternura es caricia.

Y ambas cosas —roca y caricia— son necesarias para evangelizar.

28. La sonrisa del anciano como evangelización silenciosa

La sonrisa de un anciano, su serenidad, su paz interior, su capacidad de agradecer, de bendecir, de no quejarse... eso evangeliza más que muchos discursos.

Un anciano que sonrío es un **sacramento viviente** de la ternura de Dios. Es un testimonio que el mundo necesita desesperadamente.

Porque el mundo está herido de falta de sentido.

Y la sonrisa del anciano dice:

«La vida tiene sentido. Dios es fiel. Vale la pena vivir y amar».

29. La vida espiritual ascendente: nunca es tarde para crecer

Y así volvemos al principio:

la vida espiritual es **ascendente**.

Nunca deja de crecer.

Nunca se estanca.

Nunca retrocede, aunque el cuerpo y la mente se debiliten.

La plenitud espiritual no depende de la memoria, ni de la agilidad, ni de la salud.

Depende de la **entrega confiada**.

Por eso, incluso en la fragilidad —como en el Alzheimer—, la vida espiritual puede estar en su **cumbre**.

Porque la cumbre no es sentir más, ni entender más, ni hacer más.

La cumbre es **dejarse llevar por Dios**.

PARTE 6 de 6

30. La alegría interior como signo de santidad madura

...Como dice Santa Teresa: *«Quien a Dios tiene, nada le falta»*.

Y por eso, quien tiene a Dios no puede vivir instalado en la tristeza.

La tristeza permanente no es compatible con la confianza en Dios.

La **alegría interior** —esa que nace de la fe, no del temperamento ni de las circunstancias— es la mayor mortificación que podemos ofrecer.

Porque supone vencer la tentación de la queja, de la amargura, del desánimo.

El demonio siembra tristezas injustificadas.

Pero quien vive en Dios sabe que su vida está en manos del Padre, y eso basta para sostener la alegría profunda.

31. La misión final del cristiano: ser signo de esperanza

En esta etapa de la vida, el Señor nos pide que seamos **signos de esperanza**. Que mostremos al mundo que la vida tiene sentido, que Dios es fiel, que la muerte no es el final, que el amor es más fuerte que todo.

El anciano cristiano —con su fidelidad y su ternura— es un **evangelio viviente**. Un evangelio silencioso, pero elocuente. Un evangelio que no necesita discursos, porque predica con la vida.

32. Vida espiritual ascendente: el vino bueno al final

Y así se cumple aquella frase misteriosa de las bodas de Caná:
«El Señor ha dejado el vino bueno para el final».

En la vida espiritual, lo mejor siempre está por llegar. No porque vayamos a sentir más, ni a entender más, ni a hacer más... sino porque vamos a **pertenecer más** a Dios.

La vida espiritual es ascendente porque es un camino hacia Él. Y Él siempre está más adelante, siempre más arriba, siempre más dentro.

Por eso, incluso en la fragilidad, incluso en la enfermedad, incluso en el Alzheimer...

la vida espiritual puede estar en su **cumbre**.

Porque la cumbre no es la lucidez, ni la fuerza, ni la actividad. La cumbre es **el abandono confiado en Dios**.

33. Conclusión: la santidad de la última etapa

Esta etapa de la vida —la vuestra— es una etapa **preciosa**. No es un tiempo de retirada, sino de plenitud.

No es un tiempo de pérdida, sino de **maduración**.
No es un tiempo de inutilidad, sino de **fecundidad espiritual**.

El mundo necesita vuestra fidelidad.
El mundo necesita vuestra ternura.
El mundo necesita vuestra alegría interior.
El mundo necesita vuestra esperanza.

Vosotros sois —en esta etapa de la vida— **el vino bueno**.
El que el Señor ha reservado para el final.

Índice:

PARTE 1 de 6.....	1
1. Introducción y contexto de la charla	1
2. La cultura actual y la tendencia al aislamiento.....	1
3. El valor del asociacionismo cristiano	2
4. La comunión como milagro	2
5. La vida comunitaria como escuela de humildad	3
6. Narcisismo y olvido de sí	3
7. La convivencia como escuela de virtud	4
8. Implicarse, complicarse... y simplificarse	4
PARTE 2 de 6.....	4
9. ¿Qué espera el Señor de nosotros en este momento de la vida?	4
10. Tres plenitudes: física, psicológica y espiritual	5
11. El caso del Alzheimer: una pregunta decisiva	6
PARTE 3 de 6.....	6
12. El apostolado propio de esta etapa de la vida	6
13. El ejemplo bíblico de Eleazar.....	7
14. El impacto silencioso de la fidelidad	8
15. La anécdota de los monaguillos	8
16. La fidelidad como predicación silenciosa.....	9
17. La fidelidad frente al relativismo y la mediocridad	9
18. No existe felicidad sin fidelidad.....	10
PARTE 4 de 6.....	10
19. El segundo gran testimonio: la ternura	10
20. La pérdida de ternura en una sociedad secularizada	11
21. ¿Por qué tenemos miedo a la ternura?.....	11
22. La ternura: encomendada a niños y ancianos	12
23. La anécdota del psiquiatra Luis Rojas Marcos	12
24. La respuesta inesperada en la cárcel	13
25. La sonrisa del anciano: sacramento de la ternura de Dios	14
PARTE 5 de 6.....	14
26. La alegría interior: la mayor mortificación	14

27. La misión del anciano cristiano: fidelidad y ternura	15
28. La sonrisa del anciano como evangelización silenciosa	15
29. La vida espiritual ascendente: nunca es tarde para crecer.....	16
PARTE 6 de 6.....	16
30. La alegría interior como signo de santidad madura	16
31. La misión final del cristiano: ser signo de esperanza.....	17
32. Vida espiritual ascendente: el vino bueno al final	17
33. Conclusión: la santidad de la última etapa.....	17